



GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA.—“Retazos de historia”. Editorial Centro, S. A. (Segunda edición), 1937.

Una de las máximas novedades en la literatura de la época presente, ha sido la unión que con acierto más o menos feliz, desde Honorato de Balzac, como anota León Daudet, han logrado realizar unos cuantos escritores, entre la historia y la novela.

Gracias por ejemplo a este nuevo género, la biografía vino a perder la majestuosa aridez, el sello académico equivalente a monótono y pesado que la distinguía. Los autores, se preocuparon por poner a un mismo tono con el entendimiento de los lectores de mediana calidad, —que somos el 90%— los incidentes agitados o interesantes de una vida ilustre. Para lograrlo envolvía los episodios salientes de la biografía y el escenario en que ella jugaba, con una trama novelesca, lo más exactamente igual que era posible a la existencia del personaje, que sentía y obraba con los mismos elementos que los grandes novelistas pusieron en sus creaciones, fundadas en los hechos reales. Se dio así en todo su esplendor la “biografía novelada”.

Muchos abusaron del género en exceso, hasta convertirlo en un comercio. El señor Ludwig por ejemplo, llegó al más alto grado en lo que alguno llamaba la “industrialización de la biografía”. Otros en cambio, fieles a su tarea de escritores obligados por su compromiso con el público, si emplearon la nueva tendencia como vehículo ameno y agradable, de fácil penetración para transmitir el conocimiento y enseñar el análisis de las edades muertas.

Ahora, Guillermo Hernández de Alba, Colegial, Catedrático de Historia colombiana y Cronista de este Colegio Mayor, ha introducido en el escaso caudal de nuestra literatura histórica una nueva manera de escribir y de narrar el desarrollo de nuestra nacionalidad para uso de las gentes infantiles: La historia en forma de cuento.

“Retazos de historia”, colección de artículos aparecidos antes en la revista “Chanchito”, que editó hace 3 años Víctor E. Caro, reúne en 111 páginas, escritas con estilo llano y ameno, propio para las inteligencias de los pequeños, los principales incidentes de esa truhanada genial y gigantesca que nos emociona primero para llenarnos después de admiración,

que fue la conquista y el descubrimiento de los territorios americanos.

Pasan en este libro, gracias a las grandes dotes y capacidades de investigación que han hecho a Hernández de Alba célebre como narrador en nuestra cotización literaria, todas las figuras y todos los tipos únicos y extraordinarios que en una u otra forma participaron en la grande empresa, desde el marrano Santángelo hasta el capitán Lázaro Fonte, y a todos descubre para poner luego de relieve y como ejemplo sus calidades fundamentales.

La obra de Guillermo Hernández de Alba, que por otra parte constituyó un éxito clamoroso de librería, ya que en tres meses se ha visto obligado a repetir la edición, es sin lugar a duda, lo mejor, —por no decir lo único—, publicado en Colombia con el fin de mostrar a los niños, no solo los acontecimientos históricos, sino —lo que es más esencial— las grandezas de una raza y de unas gentes que supieron realizarlos.

J.

JULIO CESAR GARCIA.—“Historia de Colombia”. Imprenta de la Universidad.—Medellín. 1937.

Bajo forma nueva y atrayente ha publicado el Dr. Julio César García, antiguo Colegial y doctor de este claustro y actual profesor titular de Historia de Colombia en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Antioquia, un texto de historia patria que el autor señala como “derrotero para un curso en el último año de Bachillerato.” No obstante la escasez de compendios de esta índole no deja de ser empresa ardua darle novedad y más aun, amenidad, sin perjuicio de la concesión y exactitud que deben ser propias a estas disciplinas y crece más esta dificultad si se tiene en cuenta que la tradición de un autor extensamente conocido y aceptado para la enseñanza de la historia colombiana en los establecimientos de educación públicos y privados hace muy aventurada la publicación de un nuevo libro sobre la materia. Salva airosamente estos obstáculos el doctor García en el libro que comentamos. Estilo castigado sin llegar a lacónico de acuerdo con la norma clásica, original distribución de los capítulos, algunos de los cuales son completas monografías de tanto interés como el que trata del movimiento antiesclavista, amenidad en la exposición, rígida imparcialidad y extensa bibliografía de autores casi en su totalidad colombianos, au-

guran franco éxito a esta obra que viene a enriquecer el limitado catálogo de obras didácticas de nuestra historia patria.

E. S. F.

GUSTAVO J. FRANCESCHI.—“Los Círculos de estudios”.
Talleres Gráficos Argentinos. Buenos Aires, 1936.

El auge que tomaron las doctrinas marxistas por todos los recodos de la tierra donde la humanidad se revolvió en busca de solución para los problemas que le legara el individualismo desenfrenado, suscitó hondas preocupaciones en las esferas pensantes de nuestro siglo, y bajo la más docta de las sociedades humanas sopló el movimiento de Acción Social Católica que, basado en los principios tutelares del Cristianismo, aspira a realizar por manera equitativa y perdurable los imperativos de armonía y justeza que se echan de menos en la actual comunidad de los hombres.

Mas no el acaso sino la técnica debía encauzar esta incorporación universal. Y a tal evento vinieron las conferencias, las cátedras, las semanas sociales y, finalmente, los círculos de estudios.

Mas cómo organizar éstos para que cumplieran su misión de preparar “los dirigentes de los movimientos trascendentales, y a todos los que, poseyendo convicciones arraigadas y visión clara de sus deberes, quieren hallarse en situación de cumplirlos”?

No había en la literatura española y acaso en la universal, si exceptuamos el “Manuel des cercles d'études” de Maurice Eclé, un tratado que respondiera cabalmente a esta necesidad, y Franceschi, maduro ya en el trajín de estos problemas, quiso allanar el vacío con su obra certera.

Sabedor él de que un círculo de tal naturaleza tiene por finalidad inmediata “la formación integral de la juventud católica a fin de que utilice el máximum de sus facultades en el cumplimiento de su misión social”, y avezado en labores de esa índole, estaba plenamente capacitado para captar todas las notas convergentes a dicha organización y dejar que saltara de su experiencia razonada la estructura misma de la institución.

Nada diremos de las excelencias del tratado ni de sus leves imperfecciones en esta corta noticia. Limitaremos tan solo a anotar el tecnicismo armonioso del conjunto, la